



La orfandad y la herencia de pobreza

El primer recuerdo que Don Bosco tiene de su infancia es éste: *"No tenía yo aún dos años cuando Dios nuestro Señor permitió en su misericordia que nos turbara una grave desgracia. Un día el amado padre, en plena robustez, en la flor de la edad, deseoso de educar cristianamente a sus hijos, de vuelta del trabajo, enteramente sudado, entró descuidadamente en la bodega, subterránea y fría. El enfriamiento sufrido se manifestó al anochecer por una fiebre alta, precursora de un gran resfriado. Todos los cuidados resultaron inútiles, y en pocos días se puso a las puertas de la muerte.*

Confortado con todos los auxilios de la religión, después de recomendar a mi madre confianza en Dios, expiraba, a la edad de 34 años, el 12 de mayo de 1817. (En realidad, fue el 11 de mayo y había cumplido 33 años y 4 meses.)

No sé qué fue de mí en aquellas tristes circunstancias. Sólo recuerdo, y es el primer hecho de la vida de que guardo memoria, que todos salían de la habitación del difunto y que yo quería permanecer en ella a toda costa.

- *Ven, Juan, ven conmigo, repetía mi afligida madre.*
- *Si no viene papá no quiero ir, respondía yo.*
- *Pobre hijo, añadió mi madre, ven conmigo, ya no tienes padre.*

Y dicho esto, rompió a llorar; me tomó de la mano y me llevó a otra parte, mientras lloraba yo viéndola llorar a ella. Y es que, en aquella edad, no podía ciertamente comprender cuán grande desgracia es la pérdida del padre. Este hecho sumió a la familia en una gran consternación. (Memorias del Oratorio, Introducción, págs. 346-7)

En ese momento están en casa: Mamá Margarita, de 29 años; Margarita Zucca, la abuela paterna, de 64 años; Antonio José, de 9 años; José Luis, de 4 años y Juan Melchor, de menos de 2 años. Además, dos empleados para trabajos del campo.

La situación es dramática, como lo refiere el propio Don Bosco: *"Había que mantener a cinco personas. Las cosechas del año, nuestro único recurso, se perdieron por causa de una terrible sequía; los comestibles alcanzaron precios fabulosos. El trigo se pagó hasta 25 francos la hémina (de 23 litros); el maíz, a 16 francos. Algunos testigos contemporáneos me aseguran que los mendigos pedían con ansia un poco de salvado con que suplir el cocido de garbanzos o judías para alimentarse. Se encontraban personas muertas en los prados con la boca llena de hierbas, con las que habían intentado aplacar su hambre canina"*

¿Cómo habían llegado a esa situación? Francisco Luis, papá de Don Bosco, a la muerte de su padre Felipe Antonio, ocurrida el 18 de noviembre de 1802, tenía 18 años de edad. En 1808 quedó como jefe de familia en casa Biglione, con su madre Margarita Zucca, (segunda esposa de su padre), su hermana Teresa María de 16 años, su esposa Margarita Cagliero (se habían casado en 1805), y su primer hijo, Antonio José, de pocos meses.

Eran medieros en la hacienda de los Boglione, desde 1793. Las relaciones con los dueños se habían deteriorado desde 1816-17. Estos culpaban a Francisco Luis del deterioro de las cosechas y de no entregar los productos puntualmente según lo acordado. Francisco Luis alega a su favor la mala temporada de sequía y que, además, los dueños le habían quitado 11 jornadas de tierra (= 4.191 m²) en marzo de 1817.

De cualquier modo, Francisco Luis tenía oscuras perspectivas, pues en noviembre de ese año terminaba el contrato de las tierras y seguramente no se lo renovarían. Pensando en eso, el 17 de febrero de 1817 compra el cobertizo de I Becchi. Allí podría ubicar sus animales, los enseres de labranza... y, en el peor de los casos, viviría allí con su familia, después de hacerle algunas mejoras a la casa.

Pero la muerte interfirió sus planes el 11 de mayo de 1817. Su esposa y los hijos debían afrontar las consecuencias.

El patrimonio que deja al morir es el siguiente:

- 8 pequeños pedazos de tierra, que en total sumaban 272 tablas (= 10.364 m². Una "tabla" equivale a 38,10 m²). Todo sumaba un valor de 686 liras nuevas.
- Algunas cabezas de ganado: 2 bueyes de 7 años, 2 vaquillas de 3 años, y vaca de 8 años, y vaca de 5 años con becerrito y un yegua.
- Algunos implementos agrícolas.
- El notario Carlos José Montalenti cobró 32 liras por el testamento.

El valor de todo el patrimonio, da una cantidad de 1.331,30 liras. Tenía deudas por 445,95 liras. La casa comprada en I Becchi quedó por pagar, lo mismo que el derecho para acceder a ella por las propiedades vecinas.

Pero, después de la muerte de Francisco Luis, apareció una demanda de la Sra. Lucía Pennano, que reclamaba el pago de su pensión vitalicia, dejada en herencia a ella desde 1792 por la Sra. Ana Teresa Boglione. El sucesor, Jacinta Boglione pasó esa carga a los herederos de Francisco Luis Bosco a cuenta de lo que éste le debía. Mamá Margarita heredó el problema.

La situación se puso sumamente difícil. Los años 1816 y 1817 habían sido malos para la agricultura; y el mal tiempo se prolongará hasta el verano de 1818. Las pérdidas fueron cuantiosas y los gastos muchos.

"Me contó mi madre muchas veces que alimentó la familia mientras tuvo con qué hacerlo; después entregó una cantidad de dinero a un vecino, llamado Bernardo Cavallo, para que fuese en busca de comestibles. Rondó éste por varios mercados, mas nada pudo encontrar ni a precios abusivos. Volvió al cabo de dos días, hacia el anochecer; todos lo esperaban, pero cuando dijo que venía con el dinero en el bolsillo y que no traía nada, el miedo se apoderó de todos ya que, dado el escaso alimento que habían tomado aquel día, eran de temer las funestas consecuencias del hambre para aquella noche. Mi madre, sin apurarse, pidió prestado a los vecinos algo que comer, pero ninguno pudo ayudarla.

- *Mi marido, añadió entonces, me dijo antes de morir que tuviera confianza en Dios. Venid, hijitos míos, pongámonos de rodillas y recemos.*

Tras una corta plegaria, se levantó y dijo: para casos extraordinarios, remedios extraordinarios. Fue entonces a la cuadra, en compañía del Sr. Cavallo, mató un becerro y, haciendo cocinar una parte a toda prisa, logró aplacar el hambre de la extenuada familia. Días más tarde pudo proveerse de cereales a precios enormes, traídos de muy lejos" (Memorias del Oratorio, pág. 347)

Existe un documento del 6 de julio de 1817 en el que el sacerdote Vittorio Amedei vende 4 héminas de trigo a Juan Zucca, tutor de la familia del difunto Francisco Bosco, por valor de 37,50 liras. Se sabe que este precio era superior casi en un 30 % al precio del mercado. Margarita se trasladó, en noviembre de ese año 1817, a I Becchi, después de hacerle algunos arreglos para que quedara habitable. En el documento de compraventa estaba descrita así: "bodega con establo al lado, con techo de tejas, en mal estado, al precio de 100 liras", menos que una pareja de bueyes, que valía 200.

"Puede imaginarse lo que sufriría y se cansaría mi madre durante año tan calamitoso. Pero con trabajo infatigable y gran economía, sacando partido a los recursos más insignificantes, junto

con alguna ayuda verdaderamente providencial, se pudo salvar aquella crisis de víveres...”
(*Memorias del Oratorio, pág. 347*)

En 1828 comprarán lo que falta de esa construcción a Carlos Davico, por 95 liras. Mide en total 12 metros de largo, por 4,5 mts. de alto y 4 de fondo. Al frente, hay un terreno de 228 metros cuadrados.

En 1830, por los conflictos familiares y por el matrimonio de Antonio con Ana María Rosso (23 de marzo de 1831), Margarita introduce el juicio para dividir los bienes. Antonio se queda con la parte mejor de la casa, como primogénito que es. En 1840 construirá su casa nueva al frente. Dicha casa fue destruida posteriormente para dar lugar a la actual capilla en honor de María Auxiliadora (1918)

A finales de 1830 Margarita y José se van a Susambrino para trabajar como medieros. José se casa el 9 de mayo de 1833 con María Calosso. En 1839 también construirá su casita nueva al frente. Es la casita a la que llegará Don Bosco cuando sea estudiante de los últimos años de teología y después como sacerdote.

Conclusión

La pobreza de los Bosco es un elemento cultural de la condición campesina de arrendatarios de tierras y trabajadores en haciendas agrícolas. Su vida es de éxodo rural de patrón en patrón, de terratenencia en terratenencia, cultivando y cuidando hatos y manadas ajenas. Emigrantes humildes, que en su gran mayoría eran analfabetos, sacrificados y laboriosos, herederos de una profunda y vivida religiosidad popular

Todos los hijos de Francisco Luis (Antonio José, José Luis y Juan Melchor), nacieron en casa ajena, la casa de la familia Biglione, en la fracción de Morialdo, Castelnuevo de Asti. El conjunto de los acontecimientos socioeconómicos y culturales, los antecedentes genealógicos mismos, la realidad familiar de los Bosco, fundamentan seriamente el cuidado y honradez con los cuales Don Bosco hacía corregir en 1883 el libro de Alberto Du Boys, en el cual se le atribuía una “condición social acomodada”. Y en 1887, le decía al P. Eugenio Ceria, ante la noticia de una similar afirmación de un autor alemán: “¡No... no! ¡Eramos pobres! Hay que escribir... que corrija. Escribe tú: ¡ERAMOS POBRES!” (Memorias Biográficas, tomo XV, pág. 73)

De aquí, de esta experiencia familiar y personal hay que partir para entender mejor las opciones de la vocación cristiana de San Juan Bosco, su pedagogía y su espiritualidad, concretas y prácticas; la fidelidad tesonera y creativa a los hombres y a Dios, a sus convicciones morales y religiosas y a los imperativos de su Misión en la Iglesia.

Del libro "Iniciación al estudio de Don Bosco"
Capítulo "Los primeros treinta años de la vida de Don Bosco"
P. Fernando Peraza Leal sdb
Centro Salesiano Regional – Quito – Ecuador